



Muchas veces, en la vida de una persona las vivencias insignificantes de la juventud adquieren actualidad y trascendencia de la forma más inesperada. Sentada ante su propio telar, con un chal de encargo a medio hacer, Ana Castro recuerda los veranos de su adolescencia en casa de su tía abuela Ermitas. Muchos días acudía a verla trabajar en un gran telar que tenía encastrado en la pared de un ala de la vivienda y, aunque de entonces le viene la afición, nunca aprendió a manejarlo ni imaginó que podría llegar a ser su profesión. "Para mi era algo mágico que de allí pudiera salir un tejido", nos dice mientras un rayo de sol se cuele por la ventana de su acogedor taller iluminando su figura menuda y grácil.

Hace apenas tres años, Ana Castro llegó, acompañando a Manolo, su marido, a la pequeña aldea orensana de Pazos, en el concejo de Muiños. A él le había salido una plaza de guarda forestal en la zona, así que ella no dudó en dejar su anterior trabajo en la realización integral de jardines para seguir sus pasos. Atrás quedaban otras ocupaciones temporales como auxiliar de un catedrático de psicología o como actriz de doblaje en la televisión gallega. Durante un año se encargó de las labores de la casa hasta que entró, casualmente, en un curso de tejido artesano que se impartía en la cercana localidad de Xinzo do Limia. Fue un simple cursillo de dos meses que le permitió aprender las técnicas básicas, lo suficiente para hacer explotar todas las ganas y toda la creatividad oculta que llevaba por dentro. Así, se entregó a una búsqueda desenfrenada de documentación y de información que le permitiera experimentar nuevas posibilidades. Fue un momento crucial en el que pudo contar con la colaboración

Ana Castro Barja

Con la ilusión desbordante y la fuerza de alguien a quien le apasiona su trabajo, esta coruñesa de treinta años sólo lleva algo más de un año entregada al oficio de tejedora artesana, y en este poco tiempo ha paseado ya sus diseños por la prestigiosa pasarela Cibeles.

Ermitas, la tía abuela de Ana, de quien conserva esta foto. Ana pasaba los veranos de su adolescencia viéndola trabajar en su telar, donde podía pasar horas y horas observando cómo se fabricaban los tejidos. Arriba, algunas de las prendas confeccionadas y los materiales con los que trabaja a diario.



Con apenas un año de vida profesional, el modisto Jesús Sáez le encargó

de Manolo, aficionado a la madera y otro magnífico artesano autodidacta, capaz de fabricar los telares al gusto y medida de su mujer.

CURRÍCULUM INTENSO

Haciendo gala de una ilusión y una capacidad para moverse y establecer contactos fuera de lo común, Ana no tardó en conseguir un encargo de una persona relacionada con el mundo de la moda en Santiago. Para él preparó una partida de chalets que tuvieron gran éxito y se vendieron rápidamente en su tienda, lo que le abrió las puertas para colaborar de inmediato con el diseñador de moda Jesús Sáez. Así, Ana Castro Barja fue la encargada de diseñar y producir los chalets que lucirían como complemento sus modelos en la pasarela Cibeles de febrero de 2001. ¡Menuda sorpresa en la aldea cuando la vieron aparecer en los periódicos regionales! Muchos de sus convecinos ni siquiera habían tenido tiempo de comprender a qué se dedicaba.

Paralelamente, ha participado en el reconocido certamen de encaje de Camariñas, consiguiendo un meritorio tercer premio. Es un reconocimiento importante para alguien que empieza y quiere darse a conocer, pero también un apoyo muy satisfactorio a unos productos artesanales que a duras penas pueden competir con los industriales en el mercado.

El caso es que en muy poco tiempo, Ana Castro ha conseguido alcanzar una posición privilegiada para poder comercializar sus productos y para plantearse nuevas metas. Sus ilusiones pasan por mantener sus diseños, su estilo y su firma, trabajando tanto en colaboración con otros diseñadores como fabricando y vendiendo sus propios tejidos, vestidos y lencería del hogar. Su intención es innovar a partir de las formas de trabajo tradicionales.



Ana diseña y confecciona desde su telar de la aldea orensana de Pazos, donde vive con su marido, modelos propios e importantes encargos.

Por ello, tan sólo usa productos naturales: cachemir, lino, alpaca, seda natural, lana... a veces combinados con elementos que encarga a otros artesanos —botones, encajes, piezas metálicas hechas a mano— o que proporciona la madre naturaleza —cuarzos, plumas o piedras—.

Combinando estas técnicas con unos planteamientos nuevos y las necesidades actuales, Ana Castro representa el futuro inmediato de la artesanía y cómo la forma de hacer las cosas de antes con unos resultados más personales y cuidados, puede competir con la

producción industrial. No en vano, en palabras de Manolo, “las cosas de artesanía transmiten una energía positiva que no poseerán jamás los mismos productos elaborados de una forma industrial”.

Luis Frechilla.

Fotos: Fernando Fernández

el diseño y elaboración de sus chalets para la pasarela Cibeles 2001